

INTRODUCCIÓN



En estos momentos recuerdo mis días como alumno de bachillerato en el colegio, a mis compañeros de aula e incluso sus comportamientos que, actualmente, en mi experiencia como psicólogo interesado por los aspectos clínicos de la personalidad humana y la práctica en el campo educativo, empiezo a observar y analizar más detenidamente. Primero, noto que algunos de mis compañeros de aula tenían algo en especial, una particularidad que muchos alcanzan a advertir y algunos otros se aprovechan de ello; tal particularidad se refiere a que ellos, gran parte del tiempo que permanecen en el colegio (en clases, en las aulas, en el patio de recreo, entre otros lugares) son víctimas de maltratos físicos como golpes, los llamados “calbazos”, “zancadillas”, “empujones” y algunos más; y de maltratos psicológicos como insultos, burlas constantes, apodos, bromas pesadas, adicional a otras expresiones agresivas.

Observando más detenidamente este tipo de personajes y su situación escolar, me doy cuenta que en el aula de clases hay un niño - o unos pocos - que es “el humillado”, “el matoneado” del salón de quien todos se aprovechan y maltratan de las formas anteriormente mencionadas. Por otro lado, observando aún más detenidamente dicha situación, advierto también que este personaje, que es “matoneado” por otros niños no sólo estaba presente en mi salón sino que también se encontraba en los otros salones. ¿Será que esta situación es más frecuente de lo que creía?, ¿será que al menos un niño por salón es matoneado sin que los

demás se den cuenta de ello ni hagan nada para ayudar a este alumno y remediar la situación?

¿Qué sigo notando? que este niño encuentra otro personaje que sería su contraparte, el “matón”, entendido este niño como aquel que, identificando rápidamente las características que hacen vulnerable al niño matoneado, se convierte en su “pesadilla”, en su “perseguidor de tiempo completo”, y gasta gran parte de su tiempo al acecho del niño matoneado. Este niño “matón” es quien maltrata constantemente – tanto física como psicológicamente - a otros niños, en especial al “matoneado”.

Este otro personaje de la pareja “matón – matoneado”, también lo recuerdo como protagonista en el salón de clases. De igual forma, no sólo estaba en mi salón, sino que también había otros niños “matones” en otros salones. Estos niños están presentes en mi memoria, porque eran aquellos a los cuales los demás les tenían miedo e intentaban evitar cualquier conflicto con ellos. Casi su popularidad se debía al amedrantamiento y hostigamiento que llevaban a cabo con otros niños. Esta situación la percibo no solamente en los grados de bachillerato, sino también en los grados de primaria.

A partir de la observación y del interés por este tema me intereso en investigar las características particulares que poseen tales niños, tanto el “matón” como el “matoneado”. Parece que algo deben tener en común los niños que son “matones” (agresores) y los

niños que son “matoneados” (víctimas). Y es que el problema no se presenta únicamente como lo percibía en la privacidad de mi salón de clases, sino que este fenómeno también se evidencia en otros salones y además, en otros colegios.

En el presente libro, se da una visión general de manera descriptiva, de lo que es el problema de la violencia escolar en una institución educativa, basada en una observación llevada a cabo en una escuela de la ciudad de Bogotá, con niños que cursan los grados de Transición a Tercero de Primaria. Para iniciar, en la primera parte, se presenta el planteamiento del problema, describiendo de esta manera una perspectiva global de lo que sería el fenómeno de la violencia en las escuelas colombianas; surgiendo así una diversidad de preguntas que propongo sean tenidas en cuenta por el personal educativo (docentes, psicólogos, padres de familia, alumnos) que puede presenciar dicha situación o le es familiar en el contexto escolar.

Posteriormente, se pasa a la información bibliográfica relevante para el tema en cuestión, iniciando por recuento teórico de lo que se puede entender por “violencia” y lo que se puede entender por “agresión”. Se continúa entonces, con la presentación del tema de la violencia escolar, basándose en los estudios que se han realizado y en la bibliografía especializada en esta materia, de esta manera se aclara y delimita la visión que se tiene del problema, para poder penetrar aún más en la situación y conocer lo que

varios teóricos de la temática han tratado en aras de esclarecer y dar posibles alternativas de solución a dicha situación conflictiva, la cual se encuentra inmersa en una realidad actual y ante la que es necesario actuar y tomar una postura crítica y reflexiva, debido a que la violencia escolar es un problema que está aquejando a la población más joven de la sociedad, es decir, tanto a los niños como a los jóvenes que inician su proceso de formación educativa.

El objetivo principal del estudio es la descripción de algunas características particulares de cada uno de los personajes protagonistas en la situación del “matoneo” en los colegios; generando los perfiles psicológicos de las víctimas (matoneados) y los victimarios (matones). Al referirse a “perfiles” es importante dejar en claro, que se trata de establecer aspectos o características comunes que tendrían tanto las víctimas como los victimarios, protagonistas de conductas violentas y agresivas en dicha institución educativa.

En esta ocasión se hará referencia al fenómeno conocido como *bullying*, denominación dada por varios teóricos especialistas en el tema, específicamente como lo plantearían Olweus (1998) y Ortega (1997), entendido como “un vínculo social entre compañeros en el que un chico (a) o un grupo de chicos (as), abusa con cierta regularidad de su poder físico, social o psicológico sobre otro (os) u otra (as), al que someten o maltratan.....”(p. 25).

Considero necesario aclarar que no solamente los docentes que laboran en estos centros educativos, son los únicos responsables de que este tipo de fenómenos de violencia se genere en nuestras escuelas. En este punto, también es competente a la psicología como ciencia que se dedica al estudio del comportamiento humano, con la cual se pretende llevar a unos estudios profundos del tema en cuestión, para así facilitar a los docentes los conocimientos necesarios y también, el desarrollo de las habilidades para el manejo y la prevención de la violencia y la intimidación en los centros educativos (Campart y Lindström, 1997).

Así mismo, los padres de familia, también juegan un papel muy importante en la formación integral de sus hijos, que forman parte de un contexto escolar, y que se encuentran en proceso de formación para ser ciudadanos íntegros y responsables en un futuro.

De esta manera, el personal que hace parte del campo educativo, se dotará de herramientas básicas pero fundamentales que le permitan comprender la labor de las figuras autoritarias competentes de este campo, y a su vez contribuirán al esclarecimiento de las posibles explicaciones del fenómeno de la violencia escolar.

